ENCICLOPEDIA URUGUAYA





Las clases sociales en el Uruguay actual

Alfredo M. Errandonea

1 . 2 . 3

Las clases sociales en el Uruguay actual

Sobre las clases sociales en el Uruguay

Alfredo M. Errandonea

Introducción

1. El estudio de la estructura de clases en el país no está hecho. Existen algunos datos, aunque los más elaborados no tienen alcance nacional. Cualquier tentativa —como ésta— de presentar un esbozo accesible de la estratificación social uruguaya ha de quedar limitada a tentar una organización y composición de esos datos fragmentarios, a arriesgar algún comentario sobre ellos y a hacer un inventario de carencias científicas sobre la materia. Por eso anunciamos desde el sub-título la inevitable limitación de este artículo: se trata tan sólo de decir algo "sobre" nuestra estructura clasista.

El anunciado inventario de carencias ha de hacerse para dar al lector una perspectiva general del tema, en la que encuentre los elementos necesarios para ubicar y para evaluar las magras disponibilidades empíricas que le hemos de ofrecer. Será útil, además, para advertir sobre la importancia, significación y dificultades que caracterizan a esta cuestión.

Una perspectiva general del tema debe plantearse en términos de panorama teórico. Y debe ofrecerse el tránsito de la teoría a la investigación empírica. En trazos sintéticos debe quedar conformado el verdadero cuadro que debería presentar este trabajo si la cuestión hubiese sido tratada con el alcance necesario.

No obstante, en la medida que un cuadro de esta naturaleza pueda no interesar, nada dificultará la decisión del lector de abocarse directamente a la lectura de la parte descriptiva. Se ha procurado dotarla de la independencia necesaria para que pueda ser abordada sin preámbulos, aunque el preámbulo que proponemos tenga, a nuestro juicio la insustituible utilidad de dar la significación necesaria al resto del material.

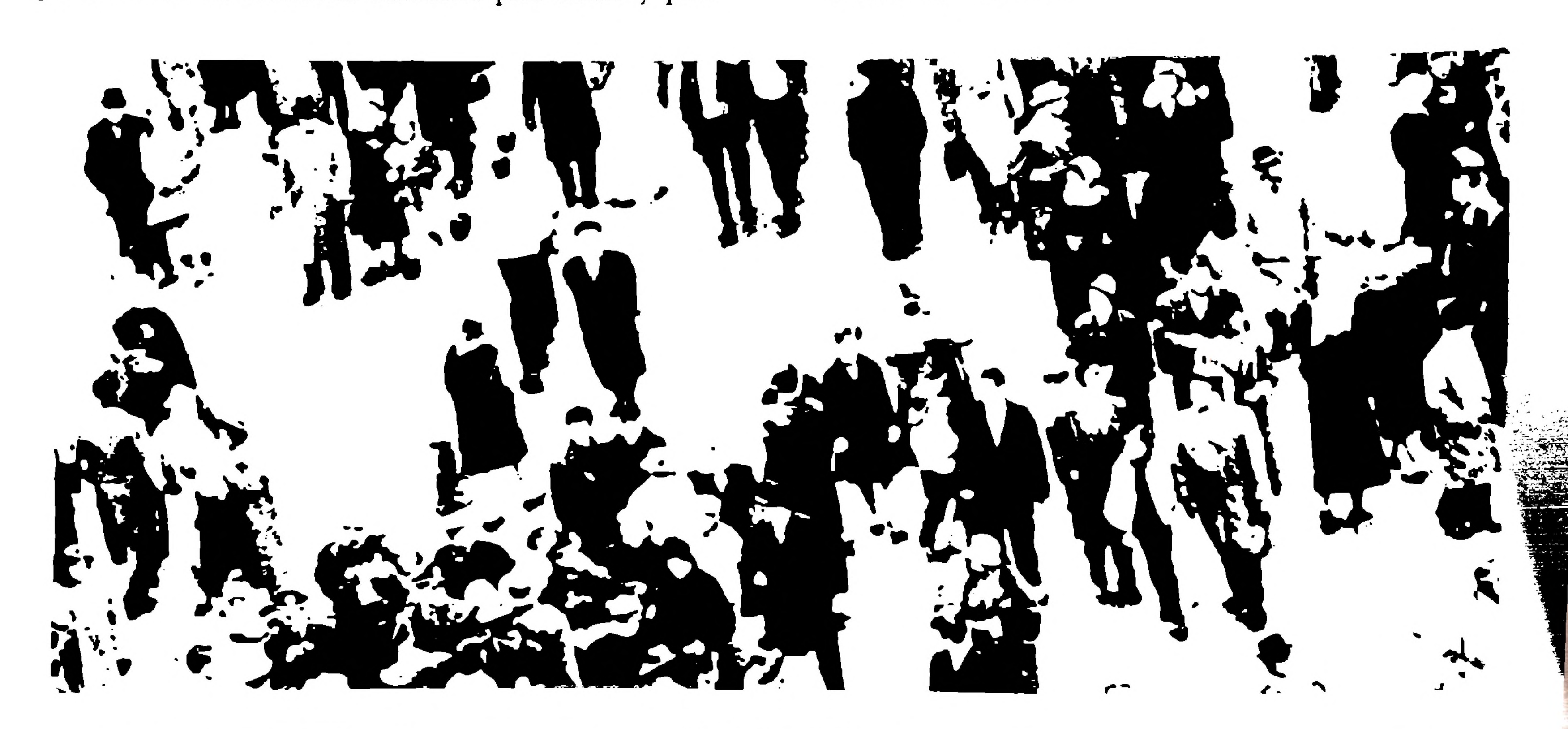




Foto de D. Vidart

En la feria callejera se fusionan grises y colores, tipos humanos y cosas.

Perspectiva teórica

2. En cada punta de todas las relaciones sociales se pueden advertir posiciones diferenciadas entre sí, ya sea por razones biológicas o socio-culturales. El sexo o la edad, el poder o la riqueza, han de definir posiciones sociales diferentes. Un tipo de diferenciación social particular es el que clasifica y ordena jerárquicamente, en una escala de superioridad a inferioridad social, ciertas posiciones. Llamamos a este tipo de diferenciación: *"estratificación social"*.[1]

En otras palabras, las sociedades históricas se nos aparecen, desde cierto punto de vista, armadas en series de puestos o posiciones que ocupan los individuos, y que están clasificados en una escala jerárquica, como capas o estratos superpuestos socialmente, los unos a los otros. La permeabilidad de los diversos estratos, o sea la posibilidad y probabilidad de circulación vertical de los individuos (desplazándose de un estrato al otro) permite clasificar a las sociedades, según el tipo de estratificación que le corresponde, en tres modelos puros, que la realidad combina en distintas formas históricas: el sistema de castas, formalmente diferenciado y formalmente cerrado; el de estamentos, también formalmente diferenciado y ligeramente abierto; y el de clases, no diferenciado formalmente (todos son iguales ante la ley) aunque sí de hecho y con las mayores probabilidades comparativas de circulación. Con estas breves definiciones dejamos ubicado nuestro tema.

3. Enfrentados al caso nacional podemos decir que en la actualidad nadie puede dudar que nos encontramos ante una sociedad estratificada en clases sociales. Cualquier compatriota distraído sabe que ciertas posiciones sociales, en nuestro sistema, están clasificadas y ordenadas en una escala jerárquica formalmente abierta, en términos de lo que hemos definido como clases. También nuestro distraído se habrá enterado que esas clases están diferenciadas por algunos o por todos estos elementos: riqueza, poder, prestigio, estilos de vida y comportamiento, modos generales de pensar y juzgar, conciencia individual de pertenencia a la respectiva clase y consideración general de los demás sobre tal pertenencia.

Pero tanto nuestro distraído como el sagaz observador científico, experimentarán como problemáticas algunas preguntas que podemos formularles al respecto. Por ejemplo: ¿cuáles de los elementos enumerados son efectivamente definitorios del concepto de clase social; y si alguno es principal o determinante, cuál de ellos lo es? ¿cuántas clases sociales discriminaría en nuestra realidad? ¿qué significación social atribuye a la organización en clases, tanto desde el punto de vista de la estabilidad como del cambio de los sistemas sociales? ¿la estratificación es un fenómeno necesario y normal o una mera categoría histórica eventualmente perimible? En torno a tales interrogantes está planteada toda la teoría de las clases; la respuesta que se dé a una de esas preguntas, ha de implicar casi seguramente las respuestas a dar a las restantes, configurando las distintas posturas teóricas que se disputan el campo. Pero sin responder a estas preguntas, aunque sea en términos hipotéticos ¿qué y cómo investigar? ¿cómo acercarse al material empírico, sin la disponibilidad previa de categorías o variables analíticas que permitan seleccionarlo, relevarlo y ordenarlo?

4. Es preciso hacerse cargo de que los hechos sólo adquieren sentido en la ordenación teórica. La realidad en sí es inaprensible; tomamos de ella recortes intencionados que seleccionamos en función de nuestro interés; interés de hacer, inteligible a nivel de los valores. Allí se originan los postulados teóricos, de acuerdo a cuyas categorías abordamos la realidad; ellas nos indican los que llamamos recortes intencionados.

La investigación empírica, o simplemente la experiencia, versa sobre aspectos seleccionados de un continuo real,

selección que resulta del cuadro teórico adoptado. Por ello no puede haber investigación sin teoría.

En cuanto al recorte teórico de la realidad es intencionado y esa intención se vincula a una acción definida a nivel de los valores, según dijimos, el recorte aludido ha de ser siempre valorativo. Es decir, la teoría es valorativa; en cuanto el método ha de ajustársele, todo el trabajo científico aparece coloreado de valores.

La consecuencia de estos enunciados es que no puede haber conocimiento científico sin teorías y que siempre aparecerán en los enfoques teóricos valores implícitos. Conviene a la correcta comunicación del conocimiento, hacer explícitos esos valores implícitos.

Las afirmaciones precedentes no pueden omitirse en cuanto se desee evaluar el material disponible sobre clases sociales en el país; tampoco puede omitirse si se desea entender el hilo que seguiremos en la reordenación de esos datos; y por fin, son imprescindibles para apreciar el sentido de las teorías actuales sobre el punto, cuyos enfoques claves sintetizaremos, justamente de acuerdo al criterio resultante de tales afirmaciones. El brevísimo resumen teórico del numeral siguiente sólo procura ofrecer, mediante una clasificación basada en esos criterios, los enfoques principales sobre el tema.

Es claro que todo esto se reduce a una serie de afirmaciones, que nos definen y advierten sobre el sentido del trabajo que sigue, pero que no nos justifican en la medida en que no las hemos fundado. Esto desbordaría los límites de este breve artículo y nos llevaría al tratamiento, ajeno a él, de graves cuestiones epistemológicas. Aquellas definiciones nos parecieron necesarias para ubicación del lector. Esto hizo que incluyéramos las definiciones y omitiésemos sus fundamentos.

5. Los diversos enfoques teóricos del tema de la estratificación son susceptibles de varias clasificaciones, atendiendo distintos puntos de vista. Como nuestro modesto propósito aquí es la presentación esquemática del cuadro teórico respectivo del modo que ilustre mejor, sin aspirar a una descripción completa, nos vamos a inclinar por un esbozo en términos dicotómicos, correspondiente a la dicotomía valorativa más apremiante de la época, en torno a la opción entre mantenimiento o cambio de sistema social.

Un primer enfoque, ubica a la estratificación en una perspectiva histórica, funcionando dentro de los procesos de cambio y sus factores. Aquí la estratificación está vista en su significación conflictual y en su significación política. En definitiva se explotarán las dimensiones que le den este significado. Es el caso de las doctrinas revolucionarias del siglo XIX, que adquirieron formulación teórica en Marx. Con una posición más matizada y de aspecto más elaborado, introduciendo correctivos y nuevas dimensiones a la propuesta teórica de Marx, podríamos llegar a ubicar aquí a Weber.

El enfoque contrario predomina en la sociología norteamericana de nuestros días y podemos ejemplificarlo con dos posiciones, de elaboración contrapuesta, aunque de común inspiración valorativa. Vamos a citar a Parsons, que ha tentado una gran teorización general en un plano de abstracción que lo hace difícil de operacionalizar para la investigación, y a Warner que tentó construir su esquema desde campos empíricos circunscriptos. Para ambos, como para toda esta corriente sociológica, la estratificación aparece como un modo de ser natural de las estructuras sociales y como una ordenación de series de posiciones dentro de un continuo, caracterizables por ciertos rasgos; el aspecto tensional hacia el cambio no aparece por ningún lado. El objeto científico estratificación está visto en una perspectiva similar a la que el naturalista tiene para una clasificación de especies: Se seleccionan variables, dentro de las cuales los diversos estratos se sitúan en diversos valores y así se alcanzan clasificaciones en escala.

6. Hagamos una ligerísima reseña de los autores citados como ejemplo de los enfoques indicados.

a) Marx señala que en el proceso histórico, las relaciones de producción se constituyen en demarcatoria entre los que poseen los medios para producir y los que sólo tienen su trabajo para ofrecer en el mercado. De esta situación primaria de "clases en sí" se llega, por toma de conciencia de los intereses comunes, a "clases para sí". Las clases poseedoras de los medios de producción, como clases dominantes, tienen conciencia de su papel; el proceso de la clase explotada para adquirir conciencia es penoso y cuando llega a constituirse en "clase para sí", asume su

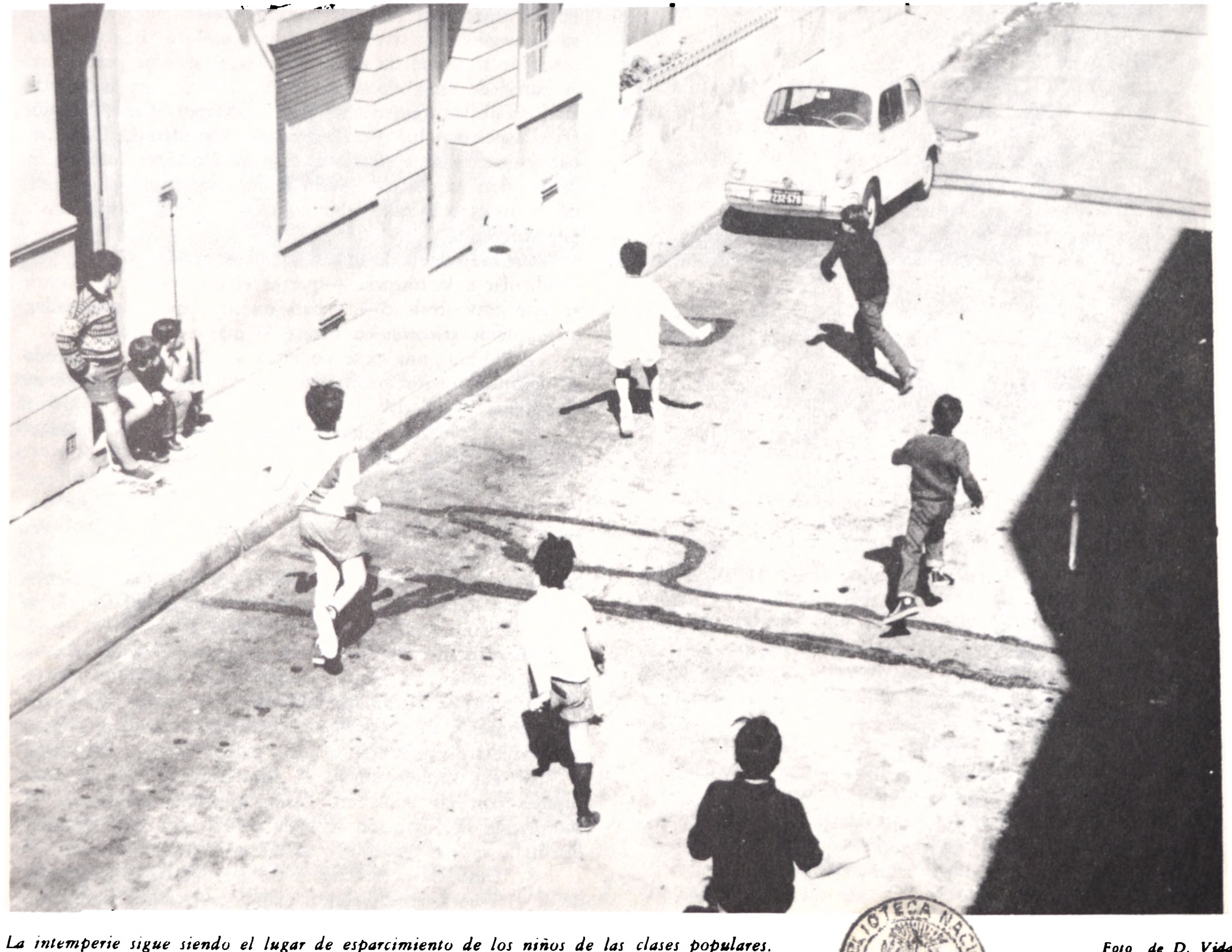


La calle: escenario cada vez más frecuente de las preocupaciones colectivas.

lucha de liberación, de dimensión político - revolucionaria, para el cambio del sistema social que la oprime. La consideración que hace en diversos trabajos de otros estratos sociales, no altera esta visión fundamental, de largo alcance, que confiere a los oprimidos del presente (de todos los presentes opresores) el protagonismo revolucionario a nivel político-social. Su configuración de clases es ceñidamente objetiva en sus bases y postula la definitiva extinción del sistema clasista a continuación de la revolución proletaria, para la que militó intensamente.[2]

b) Weber acepta los fundamentos económicos de las clases sociales, aunque extiende esos fundamentos más allá de la sola posesión de los medios de producción. Su rectificación más importante a la presentación de Marx, en este aspecto, es el añadido de dos nuevas dimensiones, que llama "status" y "partido". Advierte que la sola dimensión económica, aunque fundamental, no da cuenta inmediatamente de ciertos aspectos, por lo que corresponde, desde el punto de vista analítico auxiliarla con estas otras dos dimensiones. El "status" se refiere al prestigio u honor social; el "partido" al goce de poder inherente. Estas dos dimensiones están circunscripta al ámbito comunal. En rigor, las tres categorías analíticas que propone ("clases", "status" y "partido") corresponden a una interpretación de la estratificación como distribución desigual del poder. Desde luego, la dimensión económica de sus "clases" lo emparenta con Marx, pero la teoría no tiene los alcances revolucionarios de la de éste ni, sobre todo, su visión apremiada por el cambio de sistema.[3]

c) Parsons ve en la estratificación un "ranking de unidades en el sistema social de acuerdo con el sistema de valores común". Se trata de una forma necesaria de organización que expresa la jerarquía de valores de cada sociedad, asignando las posiciones más altas de la escala a los "roles" asociados a la realización de esos valores. La teoría pretende ser válida para cualquier tipo de sociedad histórica, desde su alto nivel de abstracción. Obsérvese que, desde que la estratificación expresa y realiza los valores sociales, viene a operar "funcionalmente" con respecto a cada sistema social. Claro está que ni el conflicto ni el cambio pueden tener cabida en tal modo de considerar la cuestión.[4]



La intemperie sigue siendo el lugar de esparcimiento de los niños de las clases populares. *Foto de D. Vidart*



*El Palacio Legislativo: centro **permanente de** los reclamos obreros.*

d) Warner, desde una valoración común a la de Parsons, pretende crear la teoría de la estratificación desde el extremo opuesto a éste: su tentativa parte de relevamientos específicos. Según él se trata de llegar a clasificar los diversos estratos de prestigio que se presentan efectivamente en las diversas comunidades, según resulte de investigaciones locales. Por encuestas entre informantes de la localidad y por índices sobre ciertos elementos tomados como indicadores (ocupación, ingreso, y tipo y área de residencia) componía una escala correspondiente a la comunidad en estudio (caso más conocido, el de la ciudad que llamó Yankee City). Esa escala de prestigio constituye, según Warner, la estructura de clases de cada. comunidad. En el fondo, Warner trató de saltar por sobre la teoría, sustituyéndola por lo que no es más que una metodología, extraída de sus antecedentes antropológicos. Desde luego, no pudo superar tamaño traspié científico, aunque dejó toda una estela.[5]

7. Por razones valorativas que corresponde explicitar, nos inclinamos al enfoque inconformista, que ubica a la estratificación en una perspectiva histórica, como categoría correspondiente a ciertos sistemas sociales, y que la estudia en sus aspectos tensionales y conflictuales. Entendemos que su dimensión decisiva —en tal postura— es la económica, o sea, la situación de clases referida al sistema productivo. A partir de estos elementos claves creemos en la utilidad auxiliar de las dimensiones propuestas por Weber, aunque en el aspecto político preferiríamos otro planteo. Como no habrá ocasión de aplicarlo al caso nacional por carencia de datos, y su exposición —aún la más sintética— nos insumiría un espacio que debemos al tema, nos limitaremos a esta salvedad.

En el examen de una situación concreta, en corte perpendicular a la historia —que es el que vamos a resumir en este breve trabajo—, y para nuestro tipo de sociedades, un esquema tricotómico parece lo más apropiado.

En lo alto, una clase poderosa y dominante, ejerciendo su dominio institucionalizado en virtud de su posición en el sistema productivo.

En lo bajo, un proletariado dominado, aunque no exactamente el de la época de Marx.

Y entre ambas clases,· en posición intermedia, un friso de clases medias. Estas clases medias, o son dependientes o tienen una independencia siempre precaria. A los niveles más altos aparecen vinculadas con la clase superior y en cierto modo incorporadas a ella. Pero en general, tienen el destino ligado a los débiles y dominados, por lo que su suerte se emparenta con la de la clase baja. No obstante, sus comportamientos y actitudes, difieren de los de la clase baja y ostentan un status (en sentido weberiano) y posiciones políticas claramente diferenciales. Estas circunstancias aconsejan un tratamiento analítico particular, porque su conducta previsible en el corto plazo ha de ser específica.

En sus límites inferiores, esas clases medias se confunden con las bajas en ciertas configuraciones, de tal suerte que la distinción se hace difícil. En tales casos las distingue más el status que la dimensión económica.

8. Desde la perspectiva teórica esbozada, el panorama de la elaboración empírica nacional es bastante desolador. Los datos que poseemos provienen normalmente de censos y su reducción a nuestros propósitos se hace difícil cuando



Foto de D. Vidart — *Jubilados, palomas y nada más que sol.*

no imposible. Aparte, nos auxiliarán para el medio urbano de Montevideo, una investigación hecha en 1959 por el Instituto de Ciencias Sociales, y para el medio rural, la encuesta realizada en 1962 por el Centro Latinoamericano de Economía Humana: Los censos antes referidos son el General de 1963 y los Agropecuarios hasta el de 1966. Queda algún otro material suelto para ciertos aspectos. Es claro, pero conviene subrayarlo, que el déficit que anotamos no tiene ninguna referencia con el mérito de los trabajos indicados, en su mayoría altamente estimables. Se alude a la falta de un estudio sistemático de alcance general, con datos homogéneos y, en lo posible, con un planteo teórico semejante al nuestro.

Esta particular situación de horfandad va a producir el efecto de empobrecer todo esfuerzo, fuera de dificultarlo gratuitamente. Pero además, cualquier descriptiva de la estratificación nacional ha de resultar sesgada en la selección de las variables analíticas, en cuanto éstas han de ser seleccionadas, no exclusivamente en función del cuadro teórico pre-establecido, sino contemplando la posibilidad del trabajo con los datos secundarios disponibles.

A continuación esbozaremos el cuadro teórico que utilizaremos, por adaptación de lo expuesto en numeral 7 a las circunstancias del país y sus datos.

Aproximación a una descripción de las clases sociales en el Uruguay

9. Vamos a intentar una descripción de la estratificación nacional componiendo los datos disponibles en procura de presentar un cuadro apoyado principalmente en la dimensión económica, o más precisamente, definiendo las posiciones de clase en atención o consideración a su puesto en el sistema productivo o relaciones de producción. En la medida que los datos lo permitan se tentará complementar esta dimensión principal con elementos de prestigio e influencia; por desgracia, no poseemos datos discriminatorios de estas otras dimensiones analíticas como para una aplicación auxiliar —por modesta que fuese— del modelo de Weber; sólo alguna inferencia indirecta podrá extraerse de los que se poseen.

Sin perjuicio de algunos distingos a que pueda llegarse en ciertos casos, vamos a perseguir una clasificación trico-

tómica de las clases uruguayas, diferenciando en base a aquella dimensión económica, una clase alta o dominante, una clase baja en el extremo opuesto, y unas capas intermedias bajo denominación de clases medias.

Reiteramos que la noción clave en todo sistema de estratificación está en el ejercicio de un dominio institucionalizado de unos sobre otros y que ese dominio resulta principalmente de la apuntada dimensión económica en cuanto ubica los puestos en el sistema productivo. Las otras dimensiones le son en cierto modo subsidiarias en el largo plazo.

Con este enfoque, aquella clasificación tricotómica ha de definir así sus clases:

a) Una clase alta, en posición dominante, con la propiedad o la disposición sustancial de los medios de producción o una influencia decisiva sobre ellos.

b) En la antípoda, una clase baja, que hemos nucleado en torno a la clase obrera, sin otro distingo, excluida del control efectivo de los medios de producción; sometida al dominio de la clase alta; y

c) Las clases medias, asimilables a las clases bajas, en cuanto su inserción en el sistema productivo las coloca en situación de dominadas y no de. dominantes; pero que ostentan cierto grado de poder social precario y subsidiario, y de prestigio.

El problema mayor en esta clasificación tricotómica reside, sin duda, en la definición de las clases medias. En rigor, entre las clases medias y la baja se produce un continuo, sólo interrumpido o cortado a ciertos niveles, por prestigio y, algo más arriba, por gratificación económica. Pero los cortes nunca son netos y los estilos de vida se confunden progresivamente. Esta característica se emparenta con la impresión generalizada de que el Uruguay es un país de clases medias y con el prestigio "ideológico" de esas clases medias.

La base más visibles de nuestras clases medias urbanas reside en el sector terciario. A este respecto cabe citar el recuerdo que hace Rex del estudio de los burócratas de Weber, en cuanto aparecen diferenciados del proletariado sólo en que venden su trabajo de por vida, en tanto éstos lo hacen por semana. Con lo que se quiere expresar que la dimensión económica decisiva está en una espectativa razonable de estabilidad funcional que gratifica el conformismo del funcionario y lo motiva racionalmente. Nuestro empleado de "servicios" participaba de esa condición diferenciadora del proletariado; en la medida que las circunstancias desmienten tal espectativa, las clases medias se acercan —a nivel de política clasista— a la baja. Acabamos de presenciar la dura huelga bancaria.

De todos modos la distinción cabe en cuanto refleja comportamientos y estilos distintos. Pero es probable que nuestras clases medias no participen, por ejemplo, del comportamiento político reaccionario de las europeas en la emergencia que se entregaron al fascismo; la experiencia apunta en sentido opuesto.

Normalmente, la ubicación de clase dada por la dimensión económica se reflejará en la dimensión de prestigio social. En cambio, no hay bastante prueba empírica para afirmar la presencia de comportamientos políticos correlativos.



Foto de D. Vidart

La ternura se refugia en el mundo de los pobres.

A partir de este mínimo enfoque teórico, tentemos ver la distribución de clases en el país, única contribución empírica posible.

10. Se puede tentar una primera aproximación a traves del *Censo de 1963*.[6] Sus categorías no son muy apropiadas a nuestro enfoque, pero tiene la ventaja de proporcionarnos un *panorama general del país*. Vamos a procurar su ajuste a los propósitos expuestos y luego, por la utilización de otros materiales, a procurar una verificación de ese ajuste.

Vamos a manejarnos con dos de las categorías censales: la llamada "categoría ocupacional" que nos informa sobre la posición que se tiene dentro de la ocupación (patrón, empleado, obrero, etc.); y la categoría de "ocupación principal" que da cuenta del tipo de trabajo desde el punto de vista de la profesión o ramo. La reducción de un cuadro censal en que se cruzan estas categorías, con ciertas correcciones, ha de darnos una referencia inicial.

Si eliminamos de la distribución los "sin información" y los con "trabajo familiar no retribuido", podemos agrupar las categorías ocupacionales, con una imputación grosera de clase, en los siguientes términos:

Clase propietaria (alta)	Patrones	83.200
Clase media independiente	Trabajadores por cuenta propia	151.200
Clase trabajadora (media dependiente y baja)	Empleados, obreros y familiar pago	705.400
	Población activa total	939.800

Esta primera estimación peca de ostensibles deformaciones.

En primer lugar, cualquier patrón es computado como de clase alta (así zapatero con un aprendiz).

En segundo término, nuestra clase media no puede discriminarse en base a trabajadores independientes y computar a la clase trabajadora todos los empleados; explicamos recién la base urbana de empleados de la clase media nacional.

Por fin, pasarían a integrar la clase trabajadora los altos funcionarios, en el mismo rubro que la tropa.

La clasificación censal está claramente basada en un criterio formal (o jurídico) que no rinde para nuestro objetivo. No traduce adecuadamente la inserción de cada uno en el sistema productivo, desde el punto de vista del dominio que en virtud de tal posición está en situación de ejercer o soportar, ni nos dice nada de la dimensión de prestigio o de gratificaciones económicas.

No obstante, a partir de la ocupación como indicador de clase se consigue siempre iluminar algunas dimensiones de la estratificación de un modo bastante directo. Se trata de procurar la corrección de esos primeros datos por intervención de la otra variable indicada como "ocupación principal".[7]

En esta variable la dificultad proviene de otro lado. ¿Cómo discriminar el patrón importante de la clase dominante y los demás? En el manejo de esta variable pode-





Las niñas del patriciado, ajenas al precio de su felicidad. Foto de D. Vida





La crisis, la desocupación...



...promueven diariamente nuevas formas de "sobrevivir"...

mos encontrar una salida aunque no muy afinada. Tomando la media que se da en el sector manufacturero (que es de un 7 %) decidir que todo ramo que aparezca con una proporción patronal inferior a esa medida, provee con su contingente de patrones la clase alta. Los demás patrones pasan a clase media. Esta corrección abate a términos razonables la clase alta, aunque en algunos casos el abatimiento sea incorrecto, como en la agropecuaria, debido a las características de la explotación extensiva.

Por otra parte, añadimos los "trabajadores por cuenta propia" manuales a la clase obrera, en torno a la cual agrupamos la clase denominada baja. Aquellos trabajadores pertenecen en realidad a esa clase obrera en cualquier dimensión que se trabaje. Los no manuales quedan en las clases medias.

Con las correcciones introducidas por el empleo de esta segunda variable, es posible llegar al siguiente cuadro de distribución de la población activa del país:

Clase alta		18.500		2 %
Clase media: independiente dependiente	 175.100 206.700	381.800	 19 % 23 %	42 %
Clase obrera		512.400		56 %

La relación entre los dos tipos de clase media es de:

Clase media independiente 45,6 %
Clase media dependiente 54,1 %

Dentro de una evidente tosquedad, hemos procurado acercarnos a cifras que trataremos de contrastar con las provenientes de otros orígenes; una coincidencia a través de los diversos procedimientos nos demostraría que estamos en términos aproximados a la realidad.

Quizás el lector desee a esta altura reprocharnos la exposición del camino seguido y el aparente ensañamiento por hacerle transitar entre tediosas dificultades. Lo hemos hecho, porque mostrarle el procedimiento es interiorizarlo en las dificultades de estos trabajos con escasos datos secundarios y mostrarle la precariedad de sus resultados pese a esfuerzos e ingenios.

Ahora, utilizando fuentes parciales nos proponemos ordenar sumandos sobre clases sociales: en Montevideo, en el área rural y en las poblaciones del interior. El resultado de estas sumas podrá ser comparado con el cuadro que acabamos de ofrecer y servirá para su control.

11. Para la *población urbana de Montevideo*, disponemos de la "Encuesta sobre estratificación y movilidad social en Montevideo" del Instituto de Ciencias Sociales del año 1959.[8] A nuestros efectos, nos ofrece dos indicadores importantes: ocupación e ingresos.

La *ocupación* fue trabajada con criterio de escala de prestigio ocupacional. Lamentablemente, originada en un proyecto internacional, la escala no fue ajustada empíricamente a nuestro medio y se valió de modelos extranjeros sin prueba de adecuación. Uno de sus modelos fue seguramente, la escala de Norc, construida sobre los hechos, aun-



...pero aún perduran viejas formas de enfrentar la desocupación. *Foto de D. Vidart*

que no los nuestros naturalmente.

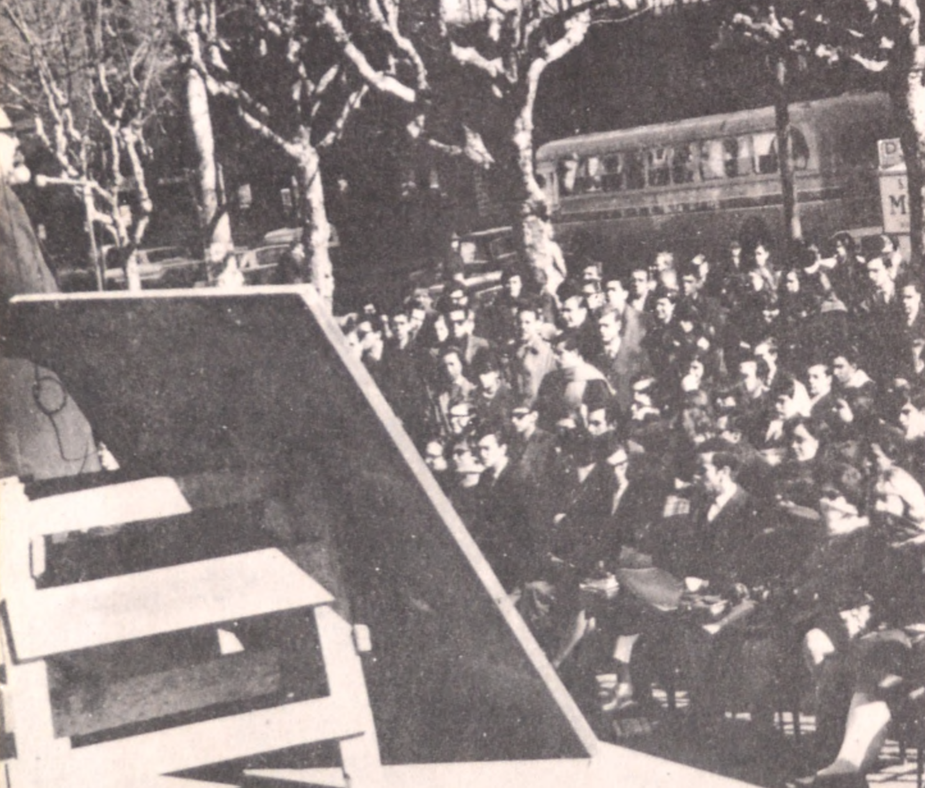
No obstante, fue suficientemente categorizada y subcategorizada como para permitirnos su manejo en un esquema conceptual distinto y con mucha más comodidad, ciertamente, que en el caso del Censo de 1963.

Vamos a partir del siguiente cuadro expresado en cifras relativas de una muestra aleatoria de la ciudad de Montevideo:

7.	Grandes ganaderos, grandes comerciantes, altos funcionarios y magistrados, altos intelectuales, etc.	2.32 %
6.	Ganaderos medios, industriales medios, jefes y funcionarios de jerarquía media, intelectuales medios, etc.	11.04 %
5.	Pequeños comerciantes, pequeños industriales, jefes, maestros, etc.	14.83 %
4.	Personas con formación técnica, secretarios, artesanos, pequeños agricultores, etc.	10.14 %
3.	Empleados de escritorio, funcionarios públicos, sub oficiales, etc.	11.40 %
2.	Obreros calificados, apuntadores, trabajadores independientes, etc.	18.18 %
1.	Obreros en general, personal de servicio, tropa	32.09 %




Una flor para Liber Arce... dramático símbolo donde se identifican el obrero...


...y el estudiante, arrojados a la crisis. Fotos de D. Vidart

Un reagrupamiento en los términos propuestos nos llevaría a:

Clase alta o dominante: categoría 7	2,3 %
Clases medias: categorías 3 a 6	47,4 %
Clase baja: categorías 1 y 2	50,3 %

Es probable que hubiese que pasar la categoría 3 a la clase baja, o por lo menos parte de ella. Se hace caso omiso, por no considerarla pertinente, una subclasificación, practicada en el análisis y dada en los informes, de la categoría 2 (una parte de la cual se pasa a clase media) entre trabajadores independientes y el resto.

Si convertimos esos porcentajes en cifras absolutas de acuerdo al Censo de 1963, tendríamos:

	Población activa	Población total
Clase alta	9.900	24.100
Clases medias	237.800	577.800
Clase baja	247.700	601.800
Totales	495.400	1.203.700

El *ingreso* se calculo en esta encuesta a partir de un salario mínimo, que se multiplicó por número de veces en función de las diversas categorías.

El salario mínimo tomado como base fue de $ 250 para mediados de 1959. Si tomamos los índices de costo de vida, esa cifra se actualizaría multiplicándola por 60 aproximadamente, lo que nos daría $ 15.000; si tomamos la cotización del dólar, por 28, lo que nos daría $ 7.000. Sin afiliarnos a la teoría cuantitativa, pero advertidos de ciertos defectos de los índices del costo de vida, optamos por un importe promedial (consideradas las demás circunstancias económicas) y proponemos una actualización en $ 11.000. Tratándose de una encuesta entre jefes de familia, el monto parece demasiado bajo. Por el contrario la última categoría, con sus diez veces el mínimo no discrimina a la clase dominante ($ 110.000 no es un ingreso exclusivo de la clase alta, ni mucho menos).

Si ubicamos el ingreso de las clases medias entre 3 y 10 veces el salario mínimo y el de las clases bajas en menos de 3 veces, tenemos:

Clase alta (más de 10 veces)	6 %
Clases medias	33 %
Clase baja	61 %

Si volvemos al cuadro ocupacional y pasamos a clase baja la categoría 3, como insinuamos, los porcentajes se acercan elocuentemente a los del cuadro precedente:

Clase alta	2,3 %
Clases medias	37 %
Clase baja	61,7 %

Debemos hacer la salvedad que el ingreso está siendo cada vez menos un indicador apto para discriminar entre clases medias y baja; casi podría decirse que hoy ya no lo es. En 1959 conservaba una mayor vigencia.

Vamos a descartar otro indicador de la referida encuesta: el de vivienda. Por varias circunstancias no discrimina en nuestras circunstancias, especialmente de 1959, en plena vigencia de leyes que bloqueaban los alquileres. No obstante, en una encuesta sobre la familia en Montevideo de 1956 aparece una discriminación mayor que la aparente:

Tugurios y semi-tugurios (9,9 %), insuficientes (34,9 %)	45 %
Aceptables (24 %) y buenas (29,1 %)	54 %

En todo caso se trata de un aspecto poco relevante para nuestro enfoque.

12. Para el *medio social rural*, la referida encuesta de Economía Humana nos proporciona las bases sustanciales de cálculo. En el medio rural las condiciones de producción hacen más fácil la discriminación tricotómica que seguimos. Hay una clase alta y dominante de grandes propietarios. Una clase media constituida por los medianos propietarios y los administradores y técnicos de los grandes establecimientos. Y una clase baja constituida por los demás asalariados (peones, capataces y puesteros) y los propietarios minifundistas. Estos —en condiciones de vida muy precaria y en proceso general de descapitalización—, aunque puedan ofrecer pautas de comportamiento diferenciales, corresponde asimilarlos en nuestro enfoque a los asalariados de clase baja, a cuyo destino probablemente se sumen, ellos mismos o sus hijos.

En artículo inédito, preparado para el Cuaderno de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho a editarse el mes próximo, de Alfredo Errandonea (h), se ofrece un cuadro re-convirtiendo los datos de la encuesta de Economía Humana citada, sobre los del Censo de 1963, dentro de la distinción tricotómica de clases. Este cuadro se adecua a nuestro propósito directamente, por lo que paso a reproducirlo:



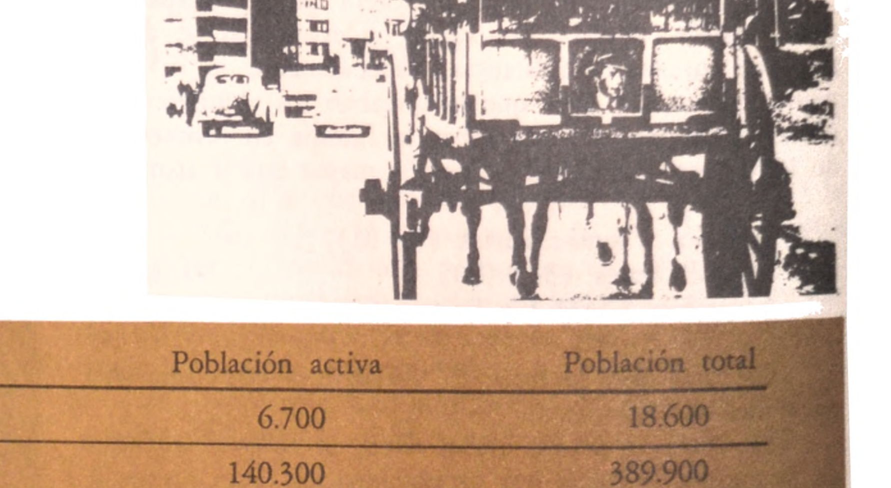
El estudiantado inconformista, exponente de una clase media que está perdiendo su viejo bienestar. Foto de D. Vidart

Clases Rurales	Porcentaje de la Muestra	*Cifras absolutas* Población Activa	Población Total
Clases dominantes (Grandes propietarios de Ganadería y Agricultura)	3	5.600	13.800
Clases Medias			
— Propietarios de predios medianamente grandes (Ganadería, Agricultura, Lechería)	3	5.600	13.800
— Propietarios de predios medianos (Ganadería, Agricultura, Lechería y otros)	26	48.300	119.800
— Administradores de grandes predios	1	1.900	4.600
— Total de *Clases Medias*	30	55.800	138.200
Clase Baja			
— Pequeños propietarios (minifundistas)	6	11.400	27.600
— Capataces y puesteros	9	17.000	41.400
— Peones y servicio doméstico	52	96.300	239.600
— Total de *Clases Bajas*	67	124.700	308.600
Total	100	186.100	460.600

En el medio rural nos encontramos con una mayor homogeneidad y también con una mayor congruencia entre las diversas dimensiones posibles, que hace sencilla la interpretación de las cifras. Cabe observar que en este medio es donde la proporción de clase baja es más alta.

13. Por fin, el *medio social urbano del interior.* Aquí la orfandad de datos nos limita a los del Censo de 1963. A eso se agrega que el procedimiento empleado para una visión general del país, en el N° 10, ya no puede aplicarse por faltar el dato sobre lugar de residencia en el cruce de aquellas variables. En consecuencia debemos manejar las distribuciones separadas.

Vamos a economizar el proceso de elaboración y ofrecer directamente el cuadro alcanzado:



	Porcentajes	Población activa	Población total
Clase alta o dominante	2 %	6.700	18.600
Clases medias	42 %	140.300	389.900
Clase baja	56 %	187.000	519.800
Totales	100 %	334.000	928.300

14. Ahora podemos intentar una estimación general por suma de estos tres rubros (de los Nos. 11, 12 y 13) y compararla con los resultados que obtuvimos a través del Censo en la perspectiva general del país (N° 10).

Cuadro general correspondiente a los de los Nos. 11, 12 y 13 precedente:

Clases sociales (en miles)	*Montevideo* P. A.	P. T.	*Int. Urbano* P. A.	P. T.	*Int. Rural* P. A.	P. T.	*Total del País* P. A.	P. T.
Clase alta o dom.	9,9	24,1	6,7	18,6	5,6	13,8	22,2	56,5
Clases medias	237,8	577,8	140,3	389,9	55,8	138,2	433,9	1105,9
Clases bajas	247,7	601,8	187,0	519,8	124,7	308,6	559,4	1430,2
Total	495,4	1203,7	334,0	928,3	186,1	460,6	1015,5	2592,6

En síntesis, nos da para todo el país:

	Población activa	Población total	Porcentajes
Clase alta o dominante	22.200	56.500	2
Clases Medias	433.900	1:105.900	43
Clase Baja u Obrera	559.400	1:430.200	55
Total	1:015.500	2:592.600	100

Compararemos, ahora, los resultados porcentuales del cálculo inicial y el que acaba de hacerse:

(En Cifras relativas)	Cálculo con datos censales	Cálculo final
Clase alta	2 %	2 %
Clases medias	42 %	43 %
Clase baja	56 %	55 %

El "puertito del Buceo" abunda en contrastes: la foto de "El Mago" en el carro fletero y la propiedad horizontal que invade la costa que contó "El Hachero".



Foto de D. Vidart

Las coincidencias son sugestivas y nos permiten aventurar una indicación sobre la estructura cuantitativa de clases en el país. No obstante, todas estas cifras tienen bastante de aventura y su final coincidencia no les quita ese carácter. Hemos desarrollado a la vista del lector este aspecto mínimo, relativo a la mera cuantificación, dejándole advertir toda la endeblez de la construcción, debida a la falta de datos apropiados y, especialmente, a la falta de un trabajo sobre el tema, desde un cuadro teórico bien trazado.

15. El problema de la estratificación comprende en cierto modo el de *la movilidad vertical,* es decir, el pasaje individual de una clase a otra, ya sea en sentido ascendente o descendente. Recuérdese que el sistema de clases, por oposición a los de castas y estamentos, es un sistema de estratificación formalmente abierto; la cuestión es saber, en cada caso, hasta donde esa apertura formal corresponde a probabilidades efectivas.

Desde luego nuestro sistema clasista es formalmente abierto: todos los hombres son iguales ante la ley; en consecuencia, nada impide el pasaje de hecho de una clase a la otra, desde el punto de vista de las pautas jurídicas. Pero, cabe preguntar, ¿el conjunto del sistema funcionando, permite ese pasaje y en qué magnitud?

Para dar respuesta, casi carecemos de datos empíricos. Sólo disponemos de un cuadro porcentual extraído de la referida encuesta de "Estratificación y Movilidad social en Montevideo" del Instituto de Ciencias Sociales de 1959. Los datos no permiten afinar el análisis. Es de hacer notar que el cálculo del índice de Glass que ofrecen Solari y Labbens deja dudas en cuanto a su exactitud y no puede controlarse por no dar —el respectivo informe— cifras absolutas. A esta altura sólo nos queda reproducir el indicado cuadro, que es el siguiente:



En las orillas del Río de la Plata gritan su bienestar las clases altas...

PADRES (Categorías)	JEFES DE FAMILIA (HIJOS) Categorías Ascenso	A	B	C	D	Descenso	Total
A Grandes industriales y comerciantes: Profesiones liberales; cuadros superiores	—	41,0	25,4	18,7	12,7	56,8	100
B Pequeños comerciantes e industriales: Cuadros medios; Técnicos	18,4	18,4	27,9	25,3	26,8	52,1	100
C Artesanos y pequeños comerciantes; Empleados	28,0	12,0	16,0	38,3	33,7	33,7	100
D Obrero; Obrero por su cuenta; Obrero agrícola; Personal de servicio	33,4	3,9	8,9	20,6	66,5	—	100

NOTA. — Se excluye una quinta categoría de Agricultores contenida en el cuadro original, ya que en conjunto no puede ser ubicada correctamente como estrato social jerárquicamente ordenado. De allí que se note ausencia de una cierta proporción de **Jefes de Familia** (hijos) en cada categoría de Padres. Son los hijos agricultores de cada una de las categorías, que suman: para la "A" el 2,2 %; para la "B" el 1,6 %; para la "C" el 0 %; y para la "D" el 0,1 %.



. . . y en las del Miguelete se oculta una sociedad marginal. *Fotos de D. Vidart*

El precedente cuadro sugiere con claridad (por suma de marginales de ascenso y descenso) que en el curso de una generación ha sido mayor el descenso que el ascenso. Lamentablemente no es posible afirmarlo definitivamente porque el cuadro no ofrece las cifras absolutas. Esto debe ser interpretado como una *"movilidad estructural"*, es decir que se está operando una sustitución de posiciones altas por posiciones bajas. Importa que el lector se haga cargo de todo el significado de este hecho como indicador de la situación nacional. Desde que parece haber un sostenido desequilibrio entre ascensos y descensos individuales, en favor de estos últimos, debemos suponer que se está operando una disminución de las posiciones más altas y aumento correlativo de las más bajas. De otro modo, en la pirámide social clasista, estaría ocurriendo un angostamiento en la parte superior y un ensanchamiento en la base. No se trata de suertes individuales, sino de supresión de puestos en los mejores niveles y su sustitución inevitable por puestos en los niveles menores. A esto se llama "movilidad estructural", porque afecta a la estructura social.

La idílica idea de una sociedad esencialmente permeable, con canales de ascenso abiertos al esfuerzo de los mejores, de gran circulación propagandística, queda descartada. Lejos de haber una movilidad vertical de tono ascendente, parece haber pérdida consistente de puestos altos, que son sustituidos por otros de más bajo nivel.

Este proceso general de cierre de las posiciones de relativo alto nivel y la formación de un largo cuello uniendo el vértice y la base de la pirámide social, es muy conocido en lo que respecta a la estructura rural, en la que los predios chicos y medianos van disminuyendo en favor de los mayores. Es menos habitual saber que se trata de un fenómeno general y no nuevo.

Complementariamente, el cuadro muestra (categoría "C") la relativa baja estabilidad de los pequeños comerciantes o industriales y de los cuadros medios y técnicos.

16. Un último aporte empírico significativo para interpretar nuestra estructura de clases es el cuadro de "autopercepción de clase", que persigue comparar una clasificación de clase del encuestado por indicadores objetivos, con la idea que tiene él mismo de su ubicación en la escala de las clases (encuesta I. C. S. de 1959).

Después de disponer de elementos de clasificación objetiva, se requirió del encuestado que entre nueve cali-



Foto de D. Vidart

¿Vendrá el asadito después de esta planchada?

ficaciones de clase que se le ofrecieron, ubicase aquella en que creía encontrarse. Las nueve calificaciones se referían a 3 clases con, cada una, tres connotaciones diversas. Sumadas las calificaciones correspondientes a cada clase, resultó el cuadro siguiente:

	Calificación objetiva	Auto-percepción de clase
Clase media	2,3	2
Clase baja	48,4	70,2
Clase alta	50,3	27,8
	100	100

La encuesta se limitó a Montevideo, por lo cual sus datos tienen ese solo alcance. Pero muestran con elocuencia indiscutible que, en tanto la clase alta tiene una correcta auto-percepción de clase y la clase media fronteriza con ella no equivoca fácilmente su ubicación, el grueso de las clases medias aparecen notablemente magnificada por una auto-percepción optimista de los estratos inferiores. Hay una clara tendencia a nuclearse a nivel medio, que arrastra a la auto-percepción de los niveles inferiores.

No obstante, cabe una duda. Esa errónea auto-percepción de la clase baja y su tendencia a ubicarse en las capas medias, solo se puede afirmar en la medida en que se parta de aceptar una clasificación de límites relativamente netos, eficazmente detectados por los indicadores objetivos que condujeron a los guarismos de la columna de la izquierda del cuadro. Es de preguntarse si ese punto de partida es realmente seguro. Pudiera ser que no, para lo cual queda abierta la prueba empírica de futuras investigaciones. También es probable que haya algo de las dos cosas. Y más probablemente, que sobre límites difusos, donde indicadores no bastantes experimentados y adecuados pueden dar resultados contradictorios, la situación objetiva de clase entre media y baja pierda validez. En rigor, es probable que la clase baja a ciertos niveles disponga de ingresos y adopte estilos de vida semejantes a los de las clases medias, en sus capas más bajas; sin duda, el conjunto está ligado por un común destino histórico de dominados, cada vez más patente en el proceso crítico actual. Tras los errores individuales de interpretación, la situación misma es confusa y mezclada.

De todos modos, es del caso poner de relieve que la confusión es ascendente y no al contrario. Esto demuestra un cierto prestigio "ideológico" de las clases medias, por lo menos para el año 1959, que quizás ya no tenga la misma vigencia.

17 La *dimensión política* en sentido amplio, se manifiesta normalmente por comportamientos políticos que, hasta hace poco, podían traducirse en el país por comportamientos electorales o actividad partidaria; y, en otro orden, por organizaciones clasistas.



Abundan los estudios electorales extranjeros en que se hace jugar el espectro político derecha-izquierda sobre circunscripciones cívicas de predominancia de una u otra clase social. Es normal en otros medios encontrar correlaciones. En el nuestro no. Una de las bases principales de los partidos y grupos políticos de izquierda se encuentra entre los grupos de nivel universitario de clase media. El voto de clase baja se distribuye azarosamente entre los diversos partidos, al igual que el de clase media, dando sustento a un sistema político que afecta o afectaba estar por encima de los intereses de clase. Hasta ahora se mantuvo una predominancia del voto tradicional. En estos momentos, estamos dirigiendo una pequeña investigación en el Instituto de Ciencias Sociales utilizando las cifras globales de voto mutante, en procura de ver si por allí asoma alguna correlación de este orden.

En cuanto a las organizaciones clasistas, la clase alta tiene sus sociedades de prestigio (como el Club Uruguay y el Jockey Club) y de acción (tan eficaces como las Cámaras de Comercio, de Industrias, etc.). Contra esta organización eficiente de la clase alta, las clases medias carecen de una organización típica. En las bajas está el sindicalismo, al cual empiezan a sumarse masivamente los estratos medios dependientes. Estas organizaciones sindicales tienen en la actualidad, a nivel de las bases, fines economistas de protección de intereses individuales, y a nivel de las direcciones, orientaciones políticas vinculadas a formaciones partidarias, hacia las cuales desvían la energía reivindicativa del grupo gremial. De todos modos, tampoco sobre este punto existen materiales empíricos que permitan avanzar mucho sobre ciertos aspectos muy evidentes de las cosas.

18. A través de esta pequeña ardua peregrinación sobre datos secundarios escasos y no enfocados a nuestros propósitos, muy pocas conclusiones serias se puede extraer.

Me atrevería a decir que uno de las focalizaciones más interesantes y promisorias ha de hacerse sobre las clases medias en sus relaciones con la clase baja.

En ese sentido, es perceptible y tiene un principio de comprobación (referido en el Nº 16) cierta tendencia general de prestigio de las clases medias, como si todo el estilo de vida del país se orientase hacia su modelo. Quizás todo esté cambiando de modo muy rápido, pero hasta hace una década esa valoración se correspondía a todo un conjunto "ideológico" identificado con el Batllismo. La clase media tiene mala prensa internacional y su imagen peyorativa es la del pequeño burgués independiente de fatigoso ascenso social, con muchos rasgos burdos y una sicología ansiosa e insegura. Debe decirse que nuestras clases medias se integran en el medio urbano con mayoría de gente dependiente, que no participa de las características de aquel pequeño burgués.

El aspecto de nuestras clases bajas, por lo que se refiere especialmente al proletariado urbano, también está llamado a una investigación a fondo.

En estos momentos, toda la cuestión presenta un giro especial, cuando ante el atascamiento de la estructura económica, la derecha se ha resuelto por una política de baja drástica del consumo, al alto precio de quebrar el consenso y provocar reacciones en cadena a nivel político y social, de imprevisible desembocadura.

Se ha discutido si predominan en el país las clases medias o la baja. Las cifras manejadas nos llevaría a dar razón a aquellos que sostienen la preeminencia numérica de la clase baja. Cualquiera sea la deformación estructural de nuestro país, el caso de mayoría de clases medias sería muy llamativo. Pero por sobre ese debate hay dos cuestiones pendientes: ¿es posible para nuestras circunstancias marcar una línea demarcatoria lo bastante neta como para fundar cómputos ajustados? y ¿tiene efectiva relevancia una demarcatoria de ese tipo? Sólo cabe afirmar la pertinencia de las interrogantes, pero no puede dárseles respuesta cierta y bien fundada. Es claro que en caso de respuestas negativas aquella polémica numérica carecería de sentido. Y por aquí volvemos al problema de relaciones de estas clases en nuestro medio, problema que sólo podrá ser resuelto por una serie de trabajos empíricos que vayan ajustando categorías teóricas.

Parece que este artículo está destinado a reiterar quejosamente los diversos rubros deficitarios de aquel inventario de carencias aludido al principio. Cerraremos las quejas con una manifestación de propósito. El tema de la estratificación, por varias razones, es un tema crítico y es un tema muy "comprometido" valorativamente. La inquietud por emprender un estudio de cierta envergadura —la que nos autorizan nuestros magros medios— gana terreno y puedo adelantar que se está considerando como centro de un plan de trabajo de largo aliento a emprender por el Instituto de Ciencias Sociales. Al cabo de él, el lector podrá tener menos quejas y más información.

NOTAS

[1] MAYER, K. — "Clase y sociedad". Paidos, Buenos Aires.

[2] MARX, C. — "El Manifiesto Comunista", "La lucha de clases en Francia", "El 18 Brumario de L. Bonaparte".

[3] WEBER, M. — "Clase, estamento y Partido" en tomo II de "Economia y Sociedad", Fondo de Cultura Económica, México, 1964 (2ª ed.).

[4] PARSONS, T. — "Revisión de un enfoque analítico de la teoría de la Estratificación", en "Ensayos sobre teoría sociológica". Paidos, Buenos Aires, 1967.

[5] WARNER y otros "Social Class in American", Chicago, 1949; "Democracy in Jonesville", N. York, 1949.

[6] DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA. — "Anticipación de resultados censales", Montevideo, s/f.

[7] "Anticipación...", Cuadro 53.

[8] GANON, I. — "Estratificación social en Montevideo", informe mimeográfico del Instituto de Ciencias Sociales, realizado en 1961. — SOLARI, A. y LABBENS, J. "Movilidad social en Montevideo", informe mimeográfico del Instituto de Ciencias Sociales, realizado en 1961.

[9] UNCAS. — "Situación económica y social de la familia en Montevideo". Montevideo, 1956.

[10] CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMIA HUMANA. — "Situación económica y social del Uruguay Rural", Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1963; se utilizan los cuadros de las páginas 318 a 324.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA CIVILIZACION URUGUAYA

Enciclopedia

Tomo VI

* Números ya publicados.

Cuaderno

Tomo VI

El próximo martes aparece

Enciclopedia No. 54

El Uruguay en el mundo actual

Nuestro país, que siempre dio las espaldas al continente, se "latinoamericaniza" con rapidez, comienza a compartir sus problemas y a percibir que éstos no pueden ser resueltos fuera del contexto latinoamericano. Tal el proceso que, desde sus raíces, analiza el Dr. Pedro Seré.

Cuaderno No. 54

Punta del Este - 1961

John F. Kennedy: "a menos que las grandes masas del hemisferio participen en una creciente prosperidad, nuestra revolución, y nuestro ensueño, habrán fracasado".

Ernesto Guevara: "la condición previa para que haya una verdadera planificación económica es que el poder político esté en manos de la clase trabajadora. Este es el "sine qua non" de la verdadera planificación para nosotros. Además es necesaria la eliminación total de los monopolios imperialistas y el control estatal de las actividades productivas fundamentales. Amarrados bien esos tres cabos, se entra a la planificación del desarrollo económico; si no, se perderá todo en palabras, en discursos y reuniones".



Ya están en venta las tapas de los tomos 1, 2, 3 y 4 para que Ud. mismo encuaderne su colección de Enciclopedia Uruguaya. Solicítelas a su proveedor habitual.





Publicación semanal de Editores Reunidos y Editorial Arca, del Uruguay. Redacción y Administración: Cerro Largo 949, Montevideo, Tel. 8 03 18. Plan y dirección general: Angel Rama. Director ejecutivo: Luis C. Benvenuto. Administrador: Julio Bayce. Asesor historiográfico: Julio C. Rodríguez. Dirección artística: Nicolás Loureiro y Jorge Carrozzino -artegraf. Fotógrafo: Julio Navarro. Impreso en Uruguay en Impresora Uruguaya Colombino S. A., Juncal 1511, Montevideo, amparado en el art. 79 de la ley 13.349 (Comisión del papel). Noviembre de 1969.